

Se cayó lo que se tenía que caer:

“Fue un terremoto lógico y terrible”

Eduardo Bravo Pezosa

Juan Román, arquitecto fundador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, opina que el gran temor ahora es que tras el retiro de escombros las ciudades se llenen de panderetas de hormigón cerrando sitios vacíos

Aunque todos sonríen nerviosos a las réplicas del terremoto y a los vuelos de los helicópteros de combate, nadie está ajeno al desastre. El edificio de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca tampoco, hace diez años que Juan Román comenzó ahí con la primera escuela de su tipo en la región. El edificio dañado es reparable: “Vamos a desarrollar instalaciones no provisionales, sino temporales para recibir a los alumnos el 5 de abril”.

¿Qué es eso de temporales y no provisionales?

“Es como en la película *Mad Max*: la crisis tendía hacia el caos, ahora sabemos que el caos tiende a una situación de normalidad y esa normalidad la podemos dimensionar. Reparar el edificio tomará unos seis meses. Por lo tanto, lo que tratamos de hacer no es una construcción provisional, de esas que quedan para siempre, sino una construcción temporal mientras dure la reparación”.

Y eso es aplicable a la ciudad de Talca...

“Estamos llenos de construcciones provisionales que después duran diez años”.

Después del terremoto de 1985 muchos de los arreglos fueron provisionales y se quedaron...

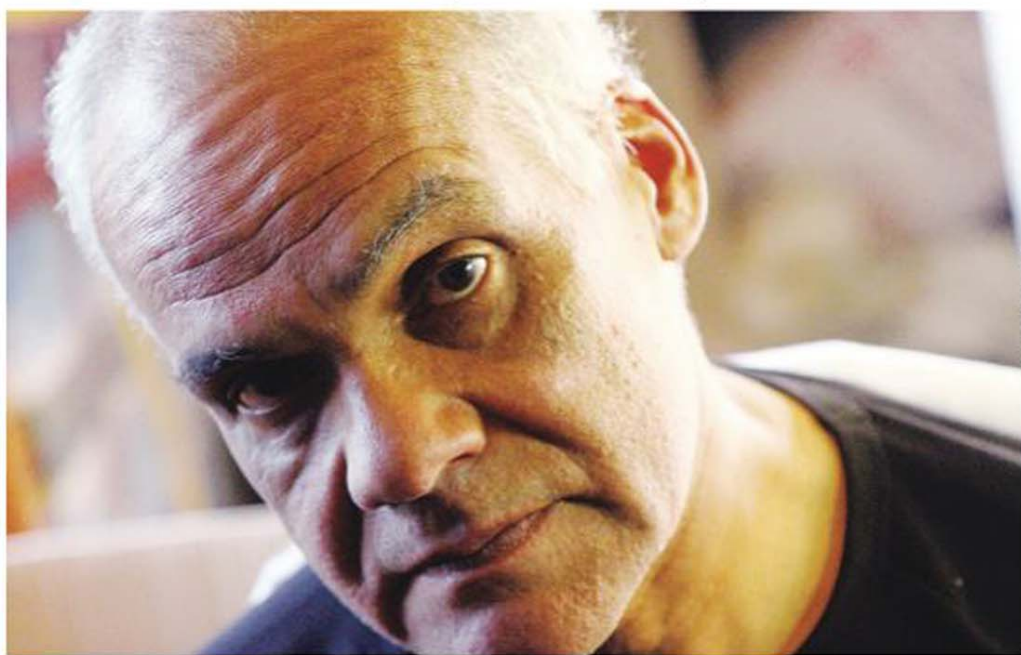
“Cuando me tocó el terremoto del '85 en Viña, en la avenida San Martín hubo edificios muy grandes que resultaron severamente dañados como el Acapulco, de 14 pisos, y en ese tiempo lo arreglaron con una tecnología que para entonces era muy nueva: la inyección epóxica y con eso soldaban los hormigones. Esa reparación funcionó 25 años después y la tecnología se ha seguido desarrollando, entonces algunos de los edificios dañados ahora son reparables”.

¿Qué significa este episodio en tu vida como formador de arquitectos? Los arquitectos tienen algo que decir en este desastre... aunque suene cliché esta pregunta...

“No, no es cliché. El lugar común es que el terremoto es un tema de arquitectos, yo creo que también es un tema de ingenieros, en este momento de psicólogos y lo que viene a continuación es un tema de abogados. El terremoto no es exclusivamente de arquitectos, es de la salud, también. El arquitecto sí forma parte del terremoto y no sólo por la estabilidad de los edificios”.

Pero la estabilidad existe, es real...

“Sí, pero creo que el tema es de cultura sísmica. Cuando me preguntas qué ha significado para mí este terremoto, inevitablemente me acuerdo del año '65 cuando estaba con mi padre en Valparaíso. Me acuerdo del '72 en Viña y fijate que todos esos terremotos van construyendo una cultura que trato de transmitir a mis hijos y no es que el edificio se caiga o no,



Héctor Labarca

hay una cultura detrás, qué hago, qué debo esperar de la autoridad y sabemos que no hay que esperar nada de la autoridad durante los tres primeros días porque es un caos para todo el mundo y no hablo de ir a pararse debajo de un dintel. Uno ya sabe cómo tiene que moverse y eso habría de determinar hasta la decisión de compra de un departamento, cuál me compro y cuál no. Es una cultura sísmica que debemos tener, pero evidentemente no la tenemos. Es una reflexión muy valiosa. Me gustó lo que dijo la ministra de Educación, los niños están aprendiendo, no es que tengan dos semanas más de vacaciones, sino que están formando su propia cultura sísmica. El movimiento físico duró, no sé, tres minutos, pero ahora cuando salen y ven lo que pasa: el olor de las calles, la organización, las barbaridades que debutaron en este terremoto, es cultura sísmica, es social”.

Tu tesis doctoral está en el patrimonio, pero te quedaste sin los vestigios, los originales de la arquitectura colonial chilena desaparecieron, Curepto, Chanco se fueron al suelo. Las nuevas generaciones no van a saber cómo eran las casas de la Colonia, tal vez aprenderán por fotos...

“Siempre queda la alternativa del falso histórico, cuando se reconstruye hay posibilidad de que permanezca, pero no es el original, esa alternativa siempre está y se aplica a los monumentos, en este momento nos quedamos sin monumentos, pero tenemos patrimonio”.

¿Cómo es eso?

“Una cosa son los monumentos históri-

cos que están clasificados por el Consejo de Monumentos. Estoy enfocando mi tesis no hacia unas ciertas construcciones del valle central sino al valle central como territorio patrimonial: hay todo un acuerdo de lo que significa el valle como patrimonio cultural nacional y es ahí donde confluye la arquitectura, las culturas de las cuencas, la agricultura”.

¿Qué opinas de la gran caída del adobe?

“El tema del adobe es peliagudo: Zaragoza, el ingeniero de la Chile, decía, ‘esto más que un terremoto fue un adobicidio’, fue un terremoto lógico, terrible, pero se cayó lo que se tenía que caer. Los edificios nuevos soportaron mucho mejor de lo que yo esperaba, mi vaticinio era bastante más negro...”.

¿Se está actuando al límite de lo legal?

“Deben haber tres factores de fallas si estamos hablando de la estabilidad, uno: los suelos que no son homogéneos. En el caso de la Escuela de Arquitectura es un edificio de 60 metros de largo y fallaron los últimos cinco, el resto está sano, las pruebas de terreno son puntuales nunca se analiza todo. Lo otro es el diseño estructural y es como los futbolistas: hay ingenieros mejores que otros, por lo tanto si hay un edificio mal calculado existen responsabilidades civiles muy claras que se pueden demostrar. El tema de la calidad de la construcción es otro punto”.

¿Cómo piensas que pueda rearmarse esta ciudad? Hay una cuadrada de empresarios que tienen una idea común...

“Eso sería ideal, pero es difícil. Hay cos-

tumbres y tradiciones que lo dificultan bastante, me cuesta creer que haya un cambio en ese sentido tanto por las normativas existentes como por las culturas y las velocidades, estos procesos de recuperación son muy lentos en el tiempo. En Valparaíso, por ejemplo, recién están construyendo un sitio que se cayó en el terremoto del '65, o sea, 40 años después se está edificando en ese sitio. Me preocupa que por la cantidad de paño que se cayó, de adobe, Talca se transforme en una ciudad de muros de hormigón. Porque esos sitios los van a cerrar con panderetas de hormigón ¿y cuánto van a demorar en renovarse con el valor que tiene el suelo? Talca puede convertirse en una ciudad de panderetas de hormigón”.

¿Y dónde podría estar el freno?

“Tal vez la municipalidad pueda establecer ciertas reglas de cómo se va a normar eso. Ahora la municipalidad está demoliendo lo que no se cayó, está haciendo lo que hay que hacer, pero yo creo que ya se podría ir pensando en eso. En cuál es la ciudad que se va a ver cuando se saquen los escombros porque hay cuadras enteras en esa situación y no creo que la idea sea que Talca se llene de casas prefabricadas de un piso de madera, habrá que ver qué dice el regulador”.

¿Y la ciudad nueva?

“Es bonito pensar en la ciudad que se arma al otro día y que la ciudad que se arma al otro día con ese cierre provisional nos puede durar, como en Valparaíso, cuarenta años”.